JOSE PEDRO GALVAO DE SOUSA EN LA CULTURA BRASILEÑA (*)

POR

FRANCISCO ELÍAS DE TEJADA (†)

SUMARIO: El Brasil.—José Pedro Galvão de Sousa.—La Tradición brasileña.—Continuidad de Portugal.—La quiebra de la Tradición brasileña.—La cultura brasileña.—El sitio de José Pedro Galvão de Sousa.—El sistema.—Conclusión.

EL Brasil.

Dijo el poeta que todo es según el color del cristal con que se mira. Gigantesco a tamaño de leyenda es el Brasil para los geógrafos; archivo de etnología petrificada para los antropólogos; reserva de riquezas inmensas para los economistas; una entre las mayores potencias del año 2000 para los políticos; colonia para los americanos, rival para los argentinos, nostalgia para los portugueses, paraíso para tantos emigrantes, ilusión turística de sensualidad carnavalesca para superficiales viajeros, encanto de brunas mozas mestizas para los gustadores mujeriegos,

(*) El 18 de febrero de este año se cumple el VI aniversario del fallecimiento de nuestro amigo y maestro el Prof. Francisco Elías de Tejada y Spínola (e. p. d.). Con esta ocasión tenemos el honor y la satisfacción de publicar en *Verbo* este estudio que, quien fue su esposa y colaboradora, Gabriella Pèrcopo, ha hallado entre sus papeles. Está datado en 1977 y en Sevilla, de cuya Universidad era a la sazón catedrático, y referido a nuestro también amigo y colaborador, el Prof. José Pedro Galvão de Sousa, a quien nos sumamos cordialmente, con esta publicación, al homenaje tan merecido que significa este trabajo, expuesto con la brillante pluma de su autor.

Fundación Speiro

este Brasil misterioso, sin límites en la frontera menuda de sus variadas diversidades, es para mí, desde mi ángulo tradicionalista, crisol de razas en unidad de una Tradición viva, la Tradición del Brasil.

Porque a mi entender aquella diversísima imagen variopinta del Brasil multiforme ha de venir ordenada con arreglo al criterio que particulariza a los grupos humanos en la historia, a tenor de la pervivencia de un ayer que vive en el presente, según la Tradición, merced a la cual el Brasil es lo que es. Cuando los hombres del suelo hispánico occidental que en el decir de Luiz de Camões eran los portugueses desembarcan en la costa oriental de la América meridional es cuando comienza a cobrar perfil de unidad la geografía de aquellas tierras. Al clavar la cruz en las playas de la Tierra de la Santa Cruz unos hijos venidos de la opuesta playa lusitana entran en la historia aquellas tierras y aquellas gentes. Entrada en la historia que es el inicio de la aventura secular que ha ido labrando lo que hoy decimos el Brasil.

En otros términos, el Brasil es una historia continuada, es una Tradición que prolonga en el otro lado del Atlántico la vieja Tradición del Portugal hispánico. Por lo cual, al referirnos al Brasil de hoy hemos de contemplar detrás del presente la proyección del ayer perpetuado. La imponente geografía es brasileña por virtud de la historia que la coloreó con matices peculiares; las gentes de varias razas y distintos orígenes únense en la continuidad de quehaceres vitales solidarios. La definición de qué sea el Brasil ha de venir considerándole desde su propia Tradición. Tradición por lo cual es lo que es en el conjunto de los pueblos.

De ahí que la caracterización de las personas y de las cosas brasileñas haya de formularse en función de las siguientes perspectivas: *a)* en qué consiste el meollo de la Tradición brasileña; *b)* las vicisitudes de esa Tradición en la crisis de los pueblos hispánicos durante los tres últimos siglos; *c)* los abanderados de la Tradición patria, empeñados en perpetuar la Tradición del Brasil.

Fundación Speiro

José Pedro Galvão de Sousa.

Es en este esquema donde aparece con enérgico vigor presente la señera figura de José Pedro Galvão de Sousa, en cuya personalidad hay que distinguir dos rasgos: el primero, la valía del pensador y del jurista; el segundo, su extraordinaria significación de abanderado de la Tradición en uno de los momentos más difíciles de la trayectoria brasileña, en los tristes tiempos que corren en esta segunda mitad del siglo XX. Quien en días del mañana establezca las líneas de la cultura brasileña en nuestro siglo con una perspectiva de la cual hoy carecemos, porque el estruendo de la prensa bulliciosa y partidista impide medir las personas y los hechos en la apagada exactitud de sus valores auténticos, José Pedro Galvão de Sousa será estimado por uno entre los máximos hombres del Brasil de esta centuria. Al lado de la egregia significación de sus estudios y de su talento, habrá de tenerse en cuenta lo que sus saberes y esfuerzos significan dentro del marco de su pueblo. En un Brasil tenazmente empeñado en copiar fórmulas extrañas, Galvão de Sousa encarna la concepción brasileña del Brasil; en un Brasil que es campo donde pelean la guerra de la autenticidad nacional los dos ejércitos de los imitadores simiescos y de los verdaderos brasileños, Galvão de Sousa alza en su estandarte la cifra de las esencias brasileñas; en un Brasil que muchos pretenden destruir al servicio, sin duda las más de las veces inconsciente de los imperialismos culturales extraños, Galvão de Sousa es el campeón mayor de la línea exacta de la continuidad que prolonga la entraña espiritual del Brasil fundacional.

Podrá apagar su nombre hoy la adversa coyuntura de la algarabía enemiga. Podrá vivir tal vez en la soledad trágica de un arrinconamiento que borra su nombre del elenco de los nombres que fulguran. Tendrá que aceptar con franciscana humildad el silencio de los movedores de las grandes manifestaciones culturales. Ceñirá la corona de espinas de ser ignorado adrede por los adversarios que hoy mandan en los medios de comuni-

Fundación Speiro

cación y que empuñan las palancas poderosas de las instituciones de los saberes oficiales. Víctima de su ideal, enterrado en vida en el silencio, preterido y maltratado por supuestos sabios que no merecen muchas veces ni la serena consideración por sus posturas ridículamente intelectuales, José Pedro Galvão de Sousa sufre la hostilidad de los vivos en la paz de los muertos de su pueblo brasileño. Pero él sabe que en el rincón fecundo de su obra aletea la fortaleza del auténtico Brasil; que es un hogar espiritual el castillo berroqueño en cuya plaza de armas alíneanse los valores de la estirpe. Vive en la esperanza del mañana, identificado con el ayer, superando los sinsabores del hoy. Porque este José Pedro Galvão de Sousa, sencillo profesor universitario, discutido y ultrajado, ha echado sobre sus hombros la cruz de la pasión en la extranjerización de su pueblo; azótanlo los fariseos del saber oficial, escúpenlo los advenedizos de la europeización o de la americanización, túndenlo los sayones del periodismo, reniegan de él los curas progresistas, gritan su muerte cultural las turbas de la plebe extranjerizada de las letras brasileñas. Mas él, frágil de fuerzas del poder, cuanto poderoso en afanes del espíritu, continúa la marcha de la agónica pasión de su patria, solo y humilde, pero apoyado en la verdad de sus razones.

Por lo cual, cuando el Brasil torne a ser el Brasil de quienes lo fundaron, cuando amanezca la aurora del día en que nuestros pueblos reaten el hilo de la Tradición perdida, cuando las gentes brasileñas cesen de copiar ideales extraños para ser sencillamente brasileñas, José Pedro Galvão de Sousa verá agigantada su figura. Los héroes del mañana son siempre los mártires del ayer. El Giambattista Vico que pedía cátedras adjudicadas a rastreras mediocridades en el Nápoles del siglo XVIII es, sin embargo, la indiscutible máxima figura de la Italia de su siglo, pese al despectivo silencio con que le envolvieron sus contemporáneos, y a él acuden los italianos de hoy para enlazar con la Italia verdadera. Los hombres son mirados en la perspectiva de la posteridad; en una posteridad en la cual este José Pedro Galvão de Sousa, herido de injusticias y silencios, habrá de ser

Fundación Speiro

tenido por aquello que de veras es: la encarnación de la Tradición brasileña en un Brasil que pugna por encontrarse a sí mismo, superando las extranjerizaciones de la moda pasajera en el hallazgo de la verdad íntima que es su propia Tradición.

La Tradición brasileña.

En el alma brasileña fúndense las memorias de tres razas: la blanca, la negra y la amarilla, sostuvo Fernando de Azevedo en *A cultura brasileira. Introducão ao estudo da cultura do Brasil* (1). Afirmación verdadera si se supera el estrecho plano culturalista mediante la consideración de los valores jerarquizados que en distinta manera cada una de esas razas proporciona. Porque la fundación del Brasil es obra de la gente portuguesa en tal guisa que lo portugués es el tronco sobre el cual han ido abrazando el color de sus matices las flores de las otras culturas, negra o india. Los negros vienen desde Guinea o desde Angola a un Brasil que ya existía; los indios no son parte del Brasil antes de que el Brasil entrara en la historia al ser fundado por los portugueses. Lo que caracteriza al Brasil en su fundación no es una raza, ni siquiera una mezcla de razas; es una fe, la concepción católica de la existencia traída al suelo brasileño por la fundadora Portugal. Luminosamente lo ha advertido Gilberto Freyre en su clarividente *Interpretacão do Brasil:* «O *status* nacional do Brasil não é uma expressão de consciência de raça, pois que nenhuma raça única, pura ou quase pura, formou a gente brasileira. Dos povos europeus que se lançaram à colonização da América nenhum menos dominado pelo complexo de superioridade ou de pureza de raça do que o português, uma nação quase não européia. A sua mística de unidade ou de pureza foi de religião ou do *status* —a religião católica ou o *status* cristão— e não de raça» (2). Voz abierta de la más

(1) Segunda edição, São Paulo, Companhia editora nacional, 1944, páginas 106-107.

(2) Río de Janeiro, José Olympio, 1947, pág. 229.

Fundación Speiro

preclara sociología brasileña, remachada por el grandísimo perspicaz observador que contemplara al mundo desde las ventanas de la diplomacia, por el embajador Adolpho Justo Bezerra de Menezes, en *O Brasil e o mundo ásio-africano,* al asentar cómo el Brasil es parte de la civilización católica, debiendo a ella que su cultura se levante sobre la fusión de las razas, con rechazo de la concepción anglosajona, de cuño protestante, ya que «a condição de côr para graduacão social é conceito moderno e puramente anglo-saxão» (3).

El actual territorio del Brasil fue descubierto por Vicente Yáñez Pinzón, natural de Palos de Moguer, en la Andalucía castellana, el 26 de enero de 1500, tocando en el actual cabo de San Agustín y bautizando aquel lugar por Tierra de Santa María de la Consolación. El 22 de abril del mismo año llegó el portugués Pedro Alvares Cabral, pero Brasil fue tierra colonizada por Portugal desde que en 1530 Juan III envía a Martim Afonso de Sousa.

Prolongan los portugueses en las nuevas tierras la concepción de la vida abanderada en el siglo XVI por la totalidad de las gentes hispánicas cara a las amenazas del Islam y a las asechanzas del protestantismo luterano. Por decirlo con versos de Lope de Vega, en el acto I de *El Brasil restituido,* escrito en 1625, en la boca del presonaje que representa al propio Brasil:

> «a los fieros idólatras resisto
> que ocupan las más partes deste polo,
> y limpia del antiguo barbarismo
> me baño en las corrientes del bautismo».

Nació el Brasil católico, misión desde la cuna. Sus fronteras se ensanchan a medida en que la fe se propaga entre los aborígenes paganos. Tan arraigadamente católico que la guerra tiene su frente protestante. Las instalaciones del calvinista francés, Nicolás Durand de Villegagnon, en 1555, en la isla de Serigipe, en la bahía de Río de Janeiro, o de los calvinistas holan-

(3) Río de Janeiro, Irmãos Pongetti, 1956, pág. 26.

Fundación Speiro

deses en Bahía, en 1624 y en Pernambuco en 1630, son cuerpos extraños incrustados en el Brasil genuino y como cánceres gangrenosos para la salud católica de la gente brasileña.

Al abanderar la Tradición del Brasil en el siglo XX, José Pedro Galvão de Sousa lo ha visto con meridiana claridad. A fuer de brasileño puro, el catolicismo de José Pedro Galvão de Sousa está equiparado al de quienes forjaron católicamente al Brasil; es un catolicismo sin transigencias ni componendas. Hidalgo del siglo XVI que vive en el siglo XX, Galvão de Sousa contempla al Brasil con los ojos con que lo miraron Martim Afonso de Sousa y los primeros desembarcados en las playas del continente nuevo. Por ello es diamantinamente tridentino, berroqueñamente antiprotestante, soldado de la Contrarreforma en la que el Brasil meció su cuna. Cuanto sobre el Brasil se haya escrito o pueda escribirse en nuestro siglo no superará a la visión que de su patria aporta en el admirable estudio *Raizes históricas da crise política brasileira,* exposición mayor de la Tradición brasileña en el siglo XX: «A civilização trazida por espanhóis e portuguêses ao continente americano aquí se afirmou modelando a mentalidade e as formas sociais das nações constituidas pela aliança étnica entre os povoadores e os aborígenes. Tendo um sentido missiónario —"dilatação da Fé e do Império"— desde logo começou a se diferenciar do tipo de cultura implantado ao norte do continente pelos inglêses. Em quanto êstes eliminavam ou combatiam os ocupantes primitivos do solo, e mais tarde mantinham segregados os negros vindos de Africa, portuguêses e espanhóis realizavam uma obra de assimilação raciai que preparava o aparecimento, na América, da raça cósmica, no dizer do pensador mexicano José Vasconcelos, ou da síntesis viviente, segundo a expressão do eminente peruano Víctor Andrés Belaunde» (4).

Síntesis magistral de la esencia del Brasil: primado de la fe, alcance misionero de la hazaña fundadora, identificación de la Tradición brasileña con el catolicismo tridentino, concep-

(4) Petrópolis, Editôra Vozes, 1965, pág. 69.

Fundación Speiro

ción del Brasil como asimilación civilizadora de las razas culturalmente inferiores. Aquello planteado por Fernando de Azevedo como mezcla culturalista sin matices, es en Galvão de Sousa aquilatamiento histórico en ordenada jerarquía de valores. No se puede definir a la Tradición brasileña en términos más exactos ni más justos.

Dos espléndidos escritos menores confirman con argumentos concretos esta precisa visión de la Tradición brasileña, afincada en la Tradición de la materna Portugal: la conferencia *Camões, arauto de lusitanidade,* pronunciada el 10 de junio de 1955 (5) y *O sentido da comunidade lusiada* de 1971 (6). Es que José Pedro Galvão de Sousa no tiene temple de variar con la mudanza de las modas. La tesis de Costa Pôrto, en *Pinherio Machado e seu tempo,* de que el Brasil es «prolongamento virtual do mundo ibérico» (7) ha sido desenvuelta por Pedro Galvão de Sousa con tanta maestría y talento que su fundamentación pudiera darse por definitiva.

Continuidad de Portugal.

Semejante afirmación pruébala Galvão de Sousa con argumentos contundentes. No se contenta con mostrar el aspecto negativo de la presencia europea en el Brasil, al modo en que lo subraya Gilberto Freyre, en *Inglêses no Brasil,* al presentar los primeros contactos de ingleses y franceses «sob a forma de piratas, aventureiros o negociantes, nas praias da América tropical descobertas por portuguêses e espanhóis» con pasiones civilizadoras de misión (8); presencia duramente calificada de la «grossa velhacaria dos inglêses no Brasil» (9) por el mismo insigne sociólogo. Galvão de Sousa aborda positivamente la

(5) São Paulo, Universidade Católica, 1957.
(6) Braga, Livraria Cruz, 1971.
(7) Río de Janeiro, José Olympio, 1951, pág. 5
(8) Río de Janeiro, José Olympio, 1948, pág. 33
(9) G. Freyre, *Inglêses no Brasil,* 212.

Fundación Speiro

cuestión para encontrar en las instituciones brasileñas la huella del espíritu de libertades concretas, característico del pensamiento político hispánico frente a los excesos tiránicos o anárquicos engendrados en Europa por la herejía protestante. Las libertades concretas de la Tradición hispánica anclaban, según es sabido, en la autonomía de los municipios y, por ende, Galvâo de Sousa va a estudiar la prolongación en los cabildos brasileños del sistema de libertades forales típico de las tradiciones hispánicas. Con seguro pulso de historiador certero demuestra la existencia de libertades en el Brasil tradicional, libertades heredadas de las libertades practicadas en la Península Ibérica. Nadie podrá discutir la verdad, tan magistralmente expuesta, de sus argumentaciones, sea al estudiar «as origems do municipio brasileiro», en *Política e teoría do Estado* (10), sea en la *História do direito político brasileiro* (11). La edificación del ordenamiento político brasileño sobre las libertades municipales sírvele de base para reconstruir las esencias políticas del Brasil tradicional.

Mérito insigne de Galvão de Sousa es haber mirado la evolución del Brasil, desde sus mismos orígenes hasta nuestros días, integrada en la historia total de los pueblos hispánicos, señalando siempre el paralelo que entre todos ellos existe. Su condición de varón íntegro da lugar a una radical independencia, la cual le lleva a preocuparse por encima de todo del sentido de la libertad en lo que, con acierto sumo denomina, en *Política e teoría do Estado,* el tradicionalismo hispánico, volviendo a la terminología clásicamente camoneana para discernir entre lo que se llama hoy España, enteco puñado de países adormecidos en el regazo terrenal ibérico, y lo que se dijeron las Españas en los tiempos en que el Brasil nació (12). Por donde el pensamiento de Galvão de Sousa cobra dimensiones universales desde el instante en que se apoya en las mismas ideas sus-

(10) São Paulo, Edição Saraiva, 1957, págs. 19-40.
(11) São Paulo, Edição Saraiva, 1962, segunda edición, págs. 41-42.
(12) J. P. Galvão de Sousa, *Política e teoría do Estado,* 185.

Fundación Speiro

tentadas por nuestros antepasados de la Contrarreforma. Ve en los pueblos de la actual Península Ibérica y en los pueblos que de ellos han brotado la encarnación del sentido católico de la vida, en contraste con la Europa hijuela del protestantismo y míralos en tensión de cruzada, primero en lucha externa contra la Europa enemiga, después en defensa interior contra los ataques de la enemiga Europa dentro de nuestras propias patrias. La grandiosidad de su visión de la historia es de esta guisa mirada de águila rectificadora de las visiones de campanario por lo general imperantes hoy. La vuelta a la Tradición brasileña permítele perspectivas universas en la tensión dramática de una batalla universal, de la guerra entre la Europa que aparece en el siglo XVI para suplantar a la Cristiandad en tierras del Occidente y el conjunto de los pueblos hispánicos empeñados en continuar a la Cristiandad contra las novedades europeas. El bloque de las gentes hispánicas es en su generosa y amplísima visión bloque tridentino de Contrarreforma y bastión de las ideas de la Cristiandad.

Recuérdese lo que escribe en el admirable *Raizes históricas da crise brasleiras:* «O que recebemos, com a colonisação, tanto no Brasil como na América espanhola, foi o espírito católico medieval, emquanto os inglêses levaram para o norte o fermento protestante, naturalista e mercantilista, que havería de hezedar um tipo de formação social oposto ao nosso. Catolicismo e protestantismo, Idade média e Renascença marcam as antítesis entre a América hispânica e a América anglo-saxônica. Esta dualidade, por sua vez, corresponde ao antagonismo bem saliente que se nota entre o mundo europeu moderno e o mundo ibérico a partir do século XVI. Quando a unidade cultural da Europa foi quebrada pelo protestantismo, na mesma época em que o humanismo naturalista da Renascença instilava nas minorías letradas o paganismo da cultura antiga, vimos na Espanha e em Portugal salvar-se aquela unidade, graças á política dos seus reis, na defesa da fé, e ao renascimento da esco-

Fundación Speiro

lástica medieval no "século do ouro" hispânico, com os seus grandes escritores, filósofos e místicos» (13).

La unidad en la defensa del catolicismo agrupa a la totalilidad de los pueblos hispánicos en la batalla universal que es Mühlberg en el corazón de Alemania contra Lutero, Lepanto en los mares griegos contra el turco, misión civilizadora desde la India hasta las Filipinas abrazando la redondez del planeta. Unidad por Galvão de Sousa sentida plenamente en presencia del misterio sublime de Castilla. No es para él Castilla el coloso amenazador que aterra a los portugueses, ni la superioridad envidiada por los catalanes, ni mucho menos la leyenda negra inicuamente fabricada por los enemigos europeos. Castilla, por el contrario, es la capitana de la Contrarreforma, la nueva Roma de los siglos nuevos. «A eternidade de Roma reflete-xe em Castela» exclamará sobrecogido de emociones al visitarla en 1950 en el Ensayo *De Roma a Fátima* (14). Pues Castilla es la síntesis suprema de continentes, razas y culturas en que Galvão de Sousa define a las Españas en *O Brasil no mundo hispánico* (15). «Para sentir toda a misteriosa força de atracão de Castela é preciso ter antes percorrido as outras Espanhas e vir depois acalentar o espírito ao pé da lareira onde crepitam as chamas da Tradição» (16). Es que Galvão de Sousa se integra en la Tradición brasileña con plenitud completa, repercute en su pecho noble el ideal de los abuelos fundadores del Brasil, es por lo que ve en Castilla el depósito augusto de la entera Tradición hispánica, empeñándose en la lucha contra Europa con fervores de cruzado tridentino.

Por lo cual, su nombre ha de ir uncido, en el Brasil del siglo XX, al de Antonio Sardinha en el Portugal contemporáneo. Galvão de Sousa representa en Brasil lo mismo que Sardinha representara en Portugal: el redescubridor de la Tradición pa-

(13) J. P. Galvão de Sousa, *Raizes históricas da crise política brasileira,* 70.

(14) En *Reconquista,* I (1950), 37-49. Cita a la pág. 40.

(15) São Paulo, Herder editôra, 1962, pág. 27.

(16) J. P. Galvão de Sousa, *De Roma a Fátima,* 41.

Fundación Speiro

tria. Por eso en Toledo siéntese *A lareira de Castela* con hispanismo parejo al del Sardinha exilado entre 1919 y 1921 (17); por eso en Toledo reencuéntrase a sí mismo en idénticos términos y le es dado repetir la confesión del poeta hermano en *Na côrte da saudade:*

> «Longe, bem longe, numa pátria mansa,
> eu já te conhecía sem te ver!
> Nem mesmo sei porque entranhada herança
> tu vives tanto dentro do meu ser!» (18).

El propio Galvão de Sousa ha descubierto el secreto del hallazgo íntimo al describirse en las palabras con que pinta al hermano lusitano, en *Antonio Sardinha e nós,* dibujándole en términos de que «era um catolico como espírito de cruzado, Sentíase unido aos portugueses de autrora» (19). La grandeza histórica de José Pedro Galvão de Sousa está así justificada en igual misión histórica a la cumplida por Antonio Sardinha. El tiempo venidero no hará más que aumentar la grandeza de ambos. Fácil profecía, aunque hoy parezca obscura.

Muestra su identidad la reacción común delante de aquello que constituye la piedra de toque para todo hidalgo a la hispánica usanza: la actitud delante de Felipe II. No es ocasión de aumentar innecesariamente este estudio, dedicado al Brasil, ponderando el cariño y la férvida admiración con que Antonio Sardinha sentíase embelesado ante la estampa del mayor rey que Portugal y el Brasil hayan tenido, de la víctima de la calumnia de la enemiga Europa contra las Españas. Me limitaré a señalar la postura, aquí sí típicamente definidora, de José Pedro Galvão de Sousa hacia Felipe II de Castilla, Felipe I del Brasil, pareja a la del hermano portugués.

Para Galvão de Sousa Felipe II es antes que nada la víctima de la leyenda negra. Es «o grande incompreendido e calu-

---

(17) Antonio Sardinha, *A lareira de Castela,* Lisboa, Gama, 1943.
(18) Lisboa, Lumen, 1922, pág. 17.
(19) En *Reconquista,* III (1952), 85-106. Cita a la pág. 91.

Fundación Speiro

niado de leyenda negra», precisamente, porque «preserva a península do contagio pestilente da nova heresía e transforma os Pirineos num marco divisor de dois mundos» (20). Contra Europa hostil, Felipe II mantiene la integridad del reino de Portugal y abandera como nadie la Tradición portuguesa. He aquí cómo define Galvão de Sousa la política de Felipe II en el Brasil: «Portugal para os portuguêses, nisto se consubstanciava tal política, rifletindo-se no Brasil, quer na manutenção do direito português, quer na guarda dos foros, privilégios e liberdades, quer finalmente na conservação dos portuguêses à frente da administração do seu reino e do Brasil». Afirmación, en *Perspectivas históricas e sociológicas do direito brasileiro* (21), confirmada en la excelente *Historia do direito político brasileiro* (22) y en la justísima contraposición puesta de relieve, en *O Estado tecnocrático,* entre las libertades observadas en el Brasil de Felipe II y la autocracia burocrática que desde Napoleón es el signo de los gobiernos modernos (23).

Justicia que la moderna historiografía remacha por mano de P. Núñez Arca, en *Brasil restituido. Os 3 Felipes da Espanha que foram reis do Brasil,* al indicar los respetos del mayor rey del Brasil hacia los fueros portugueses jurados en las cortes de Tomar (24), y por Joaquim Verissimo Serrão en el logradísimo libro titulado *Do Brasil filipino ao Brasil de 1640,* al poner en contraste la conducta del prior Antonio de Crato tratando de vender Brasil a Catalina de Médicis (25), con la de este Felipe II, empeñado en el prurito de convencer en vez de imponerse a sus súbditos brasileños (26); que emplea tropas castellanas solamente para restablecer la unidad en Paraiba, que co-

---

(20) J. P. Galvão de Sousa, *De Roma a Fátima,* 41.

(21) São Paulo, Universidade Católica, 1961, pág. 10.

(22) J. P. Galvão de Sousa, *História do direito político brasileiro,* 32 y 26.

(23) São Paulo, Edição, Saraiva, 1976, págs. 16 y 19.

(24) São Paulo, Edigraf, 1967, págs. 59-60.

(25) São Paulo, Companhia editora nacional, 1968, págs. 15-16.

(26) J. Verissimo Serrão, *Do Brasil filipino ao Brasil de 1640,* 10-11.

Fundación Speiro

rrige implacable los abusos de los gobernadores con ejemplar justicia y minuciosas decisiones (27); que organiza rectamente el gobierno en tierras brasileñas con acertadísimas medidas (28); que se preocupa personalmente de enviar allá oficiales en artesanías diversas, fomentando el desarrollo económico (29); fundador de ciudades como Sergipe; que en 9 de marzo de 1594 extiende al Brasil la política de los gobiernos por hombres civiles, cifrada en la primacía que en todos los terrenos otorgó a los hombres de toga en sus Audiencias reales (30); que antepone a todo otro menester el de civilizar a los indígenes por la conversión a la fe verdadera (31); protector de los indios con leyes como la del 26 de julio de 1597, en que ordena sean llamados a trabajar solamente cuando voluntarios «sem força, nem engano», pagándose los trabajos realizados y permitiéndoles cambiar libremente tanto de patrones como de residencias (32).

Echando mano del profundísimo saber hermanado al afán por la justicia, igual en ello al hermano Antonio Sardinha, José Pedro Galvão de Sousa reconoce las bondades de la obra impar del impar rey que Felipe I fue para el Brasil. El derecho civil inscrito en las *Ordenanças filipinas,* por él preparadas aunque fuesen publicadas en 1603, ha servido para mantener la fortaleza de la institución familiar al ser aplicadas hasta las reformas de 1823 y en grandísima porción hasta el nuevo Código civil de 1916; el sistema administrativo establecido por Felipe II dura hasta 1 de octubre de 1828.

Pues si bien es verdad que en 1642 Portugal abandona la mancomunada empresa de la defensa de la Cristiandad contra Europa en aquel tratado del 29 de enero con el cual, por decirlo con palabras de J. Moreira Campos, en *A restauração em*

---

(27) J. Verissimo Serrão, *Do Brasil filipino ao Brasil de 1640,* 41.
(28) J. Verissimo Serrão, *Do Brasil filipino ao Brasil de 1640,* 60.
(29) J. Verissimo Serrão, *Do Brasil filipino ao Brasil de 1640,* 61.
(30) J. Verissimo Serrão, *Do Brasil filipino ao Brasil de 1640,* 78.
(31) J. Verissimo Serrão, *Do Brasil filipino ao Brasil de 1640,* 83.
(32) J. Verissimo Serrão, *Do Brasil filipino ao Brasil de 1640,* 84.

Fundación Speiro

Portugal e no Brasil, cae dentro de la órbita imperial inglesa (33), en una política de sumisión merced a la que baja casi a colonia inglesa con los tratados del 10 de julio de 1654, de 23 de junio de 1661 y el llamado de Methuen de 1702 (34), la confirmación de las *Ordenanças filipinas,* por Juan IV de Braganza en enero de 1643, dejó en pie el aparato jurídico y gubernativo creado por Felipe II, henchido del espíritu de libertades y de justicia que fue sello de su gobierno inimitable. En especial la robustez de las instituciones municipales perduran al extremo de que todavía el 24 de marzo de 1734, en pleno absolutismo afrancesado, quepa hablar de cámaras representativas en Brasil como lo hace João Camillo de Oliveira Torres, en *A democracia coroada (Teoría política do Império do Brasil)* (35). José Pedro Galvão de Sousa, conocedor como nadie de la historia del derecho público brasileño, justificará en la figura de Felipe II la esencia de la Tradición patria con ese fervor que únicamente poseen los doctos que a sus saberes juntan inquebrantable pasión por la verdad.

La quiebra de la Tradición brasileña.

En la concepción de José Pedro Galvão de Sousa la historia de su patria, constituida en Tradición católica e hispánica gracias a la cordillera de reyes que culmina en el pico cimero de Felipe I del Brasil, quiébrase en el siglo XVIII cuando las ideas europeas se instalan en las cortes palaciegas de los varios reinos nuestros y al espíritu de independencia cultural sucede la torpeza de la imitación servil. Es el absolutismo iluminista representado en Madrid por la instauración de los Borbones malditos, es la que abandera en Portugal el Marqués de Pombal.

Tal es uno de los puntos básicos del pensamiento de Galvão

(33) Portugal, Portugália editora, 1968, pág. 71.

(34) Sobre la significación de esos tratados, *vid.* J. Moreira Compos, *A restauração em Portugal e no Brasil,* 83-87.

(35) Río de Janeiro, José Olympo, 1959, pág. 52.

Fundación Speiro

de Sousa, infinidad de veces reiterado, pero desarrollado con profunda agudeza y poderosa riqueza de argumentos en el capítulo III de *A historicidade do direito e a eloboração legislativa* (36). Hay que leerle para captar la energía segura de su pensamiento y la perentoria necesidad con que sus sólidas argumentaciones convencen. Aquí de nuevo sabe incorporar a la amplitud de su sistema omnicomprensivo todo lo que va poniendo de relieve la historiografía más reciente.

Es el afrancesamiento masonizante del Marqués de Pombal lo que rompe definitivamente la Tradición brasileña, instaurando aquel absolutismo a la francesa que destruía las libertades establecidas por Felipe II. Pombal implanta el absolutismo y el centralismo, advierte Galvão de Sousa en *Política e teoría do Estado* (37); es quien sustituye a la legitimidad antigua la hueca legalidad apoyada en las abstracciones del jusnaturalismo a lo protestante, arguye lúcidamente, en *Legalidade e segurança nacional,* yendo a buscar las últimas raíces de la obra pombalina (38). En el espléndido estudio, *El Derecho natural en el mundo lusitano del siglo XX,* el firme puño del historiador de las ideas acierta a poner de relieve las concomitancias entre protestantismo y absolutismo, entre afrancesamiento y racionalismo (39). En *Preliminares básicos para uma reforma política,* achaca a esta ruptura con la Tradición, la pasividad receptora y la pobreza ideológica de los dos últimos siglos de la historia brasileña (40). Cada uno de los escritos de Galvão de Sousa refleja nítidamente el planteamiento de enfrentar a la Tradición brasileña con la extranjerización importada, concretando en el siglo XVIII la quiebra de la Tradición propia de su pueblo.

Cierto es que tal idea no es exclusivo patrimonio suyo, pues fue indicada por otros. Por ejemplo, y desde otras barreras

(36) São Paulo, Editora franciscana, 1970, págs. 51-65.

(37) J. P. Galvão de Sousa, *Política e teoría do Estado,* 49 y 79.

(38) São Paulo, Convivium, 1962, págs. 13-15.

(39) En el volumen *El Derecho natural hispánico,* Madrid, Escelicer, 1973, págs. 287-326. Cita a las págs. 288-290.

(40) En *Hora presente,* IV (1969), 193-210. Cita a la pág. 196.

Fundación Speiro

Theophilo Cavalcanti Filho, en *A influência das ideas iluministas na estructuração do Estado brasileiro* (41). Verdad es que escritor de la talla de Oliveira Vianna, en *O idealismo da Constituição,* montó su crítica de las instituciones del Brasil moderno en la continuada negación de las esencias propias por la copia de modelos extraños (42). Sabido era que la independencia fue forjada para darle color extranjerizante por las logias masónicas, implantadas en Brasil desde 1733, según ha mostrado Luiz Norton en *A côrte de Portugal no Brasil* (43). Conocido era que ya desde los días de Tirandentes los movimientos revolucionarios son, más que afirmación de independencia, ansias de imitar a los norteamericanos, cual resulta de varios de los trechos del *Romanceiro de Inconfidência* compilado por Cecilia Meires (44). Y lugar común será luego que el Imperio significó la colonización cultural de Francia, a empezar por el propio Pedro II, cuya dependencia de lo francés resalta en cada una de las cartas cruzadas con el Conde de Gobineau y en especial en sus confesiones al respecto en la del 4 de abril de 1874 (45). Valga por todos los testimonios la lamentación de Euclydes da Cunha, en *O Marechal de Ferro,* de que Brasil «recuava, abandonando o traçado superior das suas tradições» (46) y ello a causa de la «educação alienijena» en que se formaran sus hombres letrados a imitación servil de las modas europeas, según completa en *Da independencia à República* (47).

---

(41) En la *Revista brasileira de filosofía,* XIII (1963), 319-33.

(42) São Paulo, Companhia editora nacional, 1939, segunda edición. Sobre todo en págs. XIII-XIV, 7, 18-27 y 61-65.

(43) Lisboa, Empresa nacional de publicidade, segunda edición páginas 113-114.

(44) Río de Janeiro, Livros de Portugal, 1953, págs. 95-96 y 105.

(45) Puede verse en las págs. 471-472 del libro de Georges Raeders, *D. Pedro II e o Conde de Gobineau (Correspondencia inédita).* São Paulo, Companhia editora nacional, 1938.

(46) En *Contrastes e confrontos,* Pôrto, Lello e Irmão, 1941, Octava edición, págs. 11-19. Cita a la pág. 12.

(47) En *A margen da historia,* Pôrto, Lello e Irmão, 1941, Quarta edición, págs. 211-309. Cita a la pág. 266.

Fundación Speiro

La aportación cabal de José Pedro Galvão de Sousa consiste en dos puntos. Primero, en no ceñirse a juicios parciales, empero en acertar a enhebrar las observaciones menudas dentro del marco de su total concepción del Brasil como pugna de la Tradición brasileña con la europeización extranjerizante. Segundo, en procurar elevar esta temática a sistema de ideas que permita reatar el hilo de la Tradición perdida en el siglo XVIII. De donde el alcance radical y novedoso de su obra en la historia del pensamiento brasileño.

Cuya magnitud es imposible ponderar en escrito de las dimensiones del presente. Por lo cual me limitaré a referir la novedad de su pensamiento y a bosquejar luego el esquema de su sistema.

La cultura brasileña.

La tendencia generalmente dominante de reniego de la Tradición del Brasil ha engendrado el vacío intelectual más desolador. Desde el instante en que de manera deliberada procúrase de antemano eliminar de la cultura brasileña la médula doctrinal de sus fundadores, nada queda propiamente peculiar, nada habrá brasileño en el Brasil. Se tratará de una pseudocultura de imitación, de un macaquismo enteco y lúrido, puesto que lo que verdaderamente el Brasil es en sus raíces espirituales ha sido renegado de antemano. Al excluir a la Tradición católica e hispánica cáese en pecado que en sí mismo porta la penitencia de reducir la cultura brasileña a la nada infecunda de un árido desierto.

Es la conclusión que brota ya de la pluma del más antiguo de los historiadores del pensamiento brisileño en la época moderna, de Sylvio Romero, condenado a ignorar la substancia de su patria y con ello a no encontrar en el Brasil ninguna autenticidad intelectual. *A filosofía no Brasil,* mejor que el «ensaio crítico» que él la apellida, da en la negación de la filosofía en el Brasil por donoso contraste con el título. Para Sylvio Romero no existe pen-

Fundación Speiro

sador ninguno con anterioridad al *Compêndio de filosofía* publicado en 1859 por el franciscano Francisco de Carvalho o fray Francisco de Mont'Alverne. Tajante afirmará que «pode se afirmar, em virtude da indagação histórica, que a filosofía, nos três primeiros séculos la nossa existência, no foi totalmente estranha»; de suerte que «é mister avançar até o século presente para deparar algum produto desta ordem» (48). Desolación en los terrenos de la filosofía que más tarde extenderá a toda la cultura al asegurar como «é uma verdade afirmar que não temos tradições intelectuais no riguroso sentido» (49). Conclusión luego reiterada. En su amplia *Teoría da história no Brasil. (Introducão metodológica)* José Honório Rodrigues reduce a media docena de líneas la evolución del pensamiento brasileño (50). En pareja postura A. L. Machado Neto comienza con Pedro Austran de Mata e Alburquerque, cuya labor de escritor empieza en 1844, su *História das ideas jurídicas no Brasil* (51), siguiendo la pauta trazada por Guillermo Francovich, en sus *Filósofos brasileños,* al iniciarla con Mont'Alverne (52), siempre a tono con Sylvio Romero. No de otra guisa procede tampoco el mismo padre Leonel Franca al redactar el apéndice brasileño de sus *Noções de história da filosofía* (53), bien que aquí el juicio quede tem-

---

(48) Sylvio Romero, *Obra filosófica,* Río de Janeiro, José Olympio, 1969 pág. 7.

(49) S. Romero, *Obra filosófica,* 32.

(50) São Paulo, Companhia editora nacional, dos tomos. Cita al I (1957), 253.

(51) São Paulo, Editorial Grijalbo, 1969, pág. 19.

(52) Buenos Aires, Losada, 1943, pág. 19. Pudieran agregarse otras muchas apreciaciones semejantes. Por ejemplo, João Ribeiro en «A filosofía no Brasil», en la *Revista brasileira de filosofía,* IV (1954), 413; Djacir Meneses en «A filosofía no Brasil no século XX», en la *Revista brasileira de filosofía,* VI (1956), 194; Humberto Grande en «O significado e o sentido da cultura brasileira», en los *Anais do primiero congreso brasileiro de filosofía,* São Paulo, Instituto brasileiro de filosofía, I (1950), 181; etc. etc.

(53) São Paulo, Companhia editora nacional, 1943, novena edición, pág. 409-521.

Fundación Speiro

plado dado que estudia dentro de la historia general los magnos escolásticos hispanos del siglo XVI, quienes forman precisamente el meollo de la tradición cultural brasileña (54).

De donde la triste conclusión, una vez eliminada la Tradición brisileña, de que todo cuanto ha producido el país es extranjero, sin la menor impronta del genio nacional. Es la conclusión a que llega con sinceridad Luiz Washington Vita, en el *Escorço da filosofía no Brasil,* al apuntar como la especulación brasileña es mero «reflexo» de las filosofías extranjeras (55); y es que no puede advenirse a otra conclusión si se trata a la filosofía tomista en los términos en que lo hace Luiz Washington Vita en *A filosofía no Brasil* (56).

La cuestión está en las dimensiones que al Brasil se den; o sea, si se le recorta a una geografía y a una gente sin paternidad histórica, o si se ve en él la continuación de una historia en el trasvase al otro lado del Atlántico del tesoro cultural de Portugal. Si hay que arrancar desde los días de la Independencia no caben dudas de que el Brasil es pueblo cunero carente de originalidad cultural; mas no porque no la posea, sino en la medida en que, al igual que el resto de los demás pueblos nacidos en el regazo del viejo solar hispánico, ha padecido la europeización más desgarradora desde el absolutismo del siglo XVIII. Solamente si se ve en el pueblo brasileño y en la cultura brasileña un ramo del tronco gentil de las Españas se encontrará la raíz de su cultura en el tesoro común de los pueblos hispánicos, sobre todo en el patrimonio común elaborado en la ocasión de la Contrarreforma. Prescindiendo de este patrimonio cultural, Brasil es campo baldío, imitación esclavizada de la Europa vencedora de las Españas; únicamente en ese patrimonio, aceptando la evidencia histórica de que ese patrimonio constituye la médula de la cultura brasileña, resulta dable encontrar originalidad en el Brasil frente a la sarta de copias

(54) Leonel Franca, *Noções de história da filosofía,* 195-207.
(55) Coimbra, Atlántida, 1964, pág. 13.
(56) São Paulo, Livraria Martins editôra, 1950, págs. 35-59.

Fundación Speiro

del extranjero europeo o de la prolongación de Europa que se apoda Norteamérica. Por lo demás, prescindir de aquel patrimonio cultural supone dislate semejante al de expulsar de la literatura brasileña a un Luiz de Camões o a un Francisco Sá de Miranda; del mismo modo que es imposible arrojar fuera de la literatura brasileña, que está redactada en lengua portuguesa, a los poetas áureos del siglo XVI, da en absurdo pretender que el pensamiento brasileño nace con la separación de Portugal. No existe corte cultural tajante en el pensamiento, tal cual no caben cortes tajantes en el cultivo literario del idioma. Por haber procurado barbaridad tan insigne, desde Sylvio Romero para acá el pensamiento brasileño nada dando brazadas en el vacío de la impotencia.

Ni cabe tampoco recortar la especulación a quienes en tierra brasileña hayan nacido, porque la cultura de la época no se diferenciaba en nada de la dominante en Portugal. La *Historia do rico avarento e Lázaro pobre* representada hacia 1575 en el colegio jesuítico de Olinda no difiere en nada de las piezas sagradas habidas en los colegios jesuíticos portugueses o castellanos. Manuel Botelho de Oliveira escribe alternadamente en portugués y en castellano, la *Música do parnaso* y las comedias *Amor para amigo* o *Amor, engaños y celos,* porque era uso de su época al modo por ejemplo de don Francisco Manoel de Melo. Los *Diálogos das grandezas do Brasil,* de Ambrosio Fernadis Brandão son en 1616 el canto al suelo fértil, pero en un medido localismo inserto en la común literatura portuguesa, como resulta de la simple lectura del más apasionadamente terrícola de sus diálogos, del III (57). Todos los escritores mencionados por José Aderaldo Castello, en *Manifestações litérarias da era colonial* (58), no serán jamás extraídos del caudal portugués común. Incluso en el siglo XVIII asoma la europeización en Brasil por la razón de que contemporáneamente penetra en

(57) Río de Janeiro, Academia Brasileira, 1930, pág. 125. Son palabras de Brandônio a Alviano.

(58) São Paulo, Editôra Cultrix, 1969.

Fundación Speiro

Portugal. El precursor del afrancesamiento en Brasil que fue Matías Aires marcha en 1716, apenas cumplidos cinco años, a Portugal y a Francia, sin ningún ulterior contacto con la patria brasileña; y si el pesimismo antropológico, rayano en el pesimismo luterano, que asoma en los fragmentos 75 y 125 de sus *Reflexões sôbre a vaidade dos homens* (59) es tan ajeno a la gente suya como la idea del perfecto soberano que formula en los fragmentos 51, 133 y 134 (60), base de un absolutismo dieciochesco a la francesa que sube a justificar al tirano en el fragmento 52 (61), en oposición a las libertades concretas inherentes a la Tradición del Brasil verdadero serán consideradas. Obra escrita en Portugal y en la línea de la europeización que Portugal sufría.

Con la independencia de Portugal la extranjerización crece todavía más. Ya bajo Juan VI son los franceces quienes van a organizar la cultura oficial. Tanto el ministro Rodrigo de Sousa Coutinho como el Conde de Barca buscan a franceses para educar al Brasil; o sea, a espaldas de la Tradición portuguesa clásica. Los pintores Debret y Taunay, el arquitecto Grandjean de Montigny, el grabador Simón Pradier, el escultor François Bomrepos van a crear la cultura brasileña presididos por el secretario del Instituto de Francia, Lebreton. Era la moda, descrita en términos vivos por la pluma bien cortada de Gilberto Freyre en *Um engenheiro francês no Brasil* (62).

El patriarca de la independencia José Bonifácio de Andrada e Silva es tan francés que expresamente aborrece todo lo que huela a portugués, siendo la regla para aquello que no deberá jamás hacerse. «Lembram-nos os portuguêses com o gõsto do que fomos, para nos consolarnos do que não somos», en sus pá-

---

(59) São Paulo, Livraria Martins, 1942, págs. 85-86 y 188-196.

(60) Matías Aires, *Reflexões sôbre a vaidade dos homens,* 65 y 188-196.

(61) M. Aires, *Reflexões sôbre a vaidade dos homens,* 65-66.

(62) Río de Janeiro, José Olympio, 1940, págs. 34-41.

Fundación Speiro

labras mismas (63); encandilado con la Revolución francesa, a la que juzga creadora de verdades inmortales (64).

Cuando no se copia a Francia, será el modelo anglosajón. Sirva de ejemplo, entre tantos, Aureliano Cándido Tavares Bastos, cuyo folleto *Os males do presente e as esperanças do futuro,* da en maldición calumniosa contra la Tradición heredada de Portugal, con repetición de los vulgares lugares comunes inventados por los europeos vencedores contra las Españas vencidas (65); reiterados en el prefacio de las *Cartas do solitario,* en las que se avergüenza de «nossa miséria histórica» (66); y que si en, *A provincia,* repudia al «vicio europeu em nossa administração» que es «o systema francés» (67) será para postular sea copiado el federalismo al uso de los Estados Unidos de Norteamérica (68). Cambio de modelos, más siempre en la línea de las imitaciones extranjeras.

El siglo XIX brasileño es la orgía pedantesca y estúpida en la emulación para ver quién es menos brisileño y quién acierta a copiar con mayor servilismo las modas forasteras. Dentro del reniego de la propia patria hay salidas para todos los gustos. Hasta lo más opuesto que pensarse quepa al ánima cálida tropical del brasileño como es la fría sequedad kantiana encontrará también ecos en la persona de Diego Antonio Feijó, cuyos *Cadernos de filosofía* (69) parecen imposibles si se leen conociendo a la gente brasileña; pero cuya realidad fue puesta en claro por la docta pluma de Miguel Reale, en *A doutrina de Kant*

---

(63) Recogidas por Octavio Tarquinio de Sousa en la pág. 109 de *O pensamento vivo de José Bonifácio,* São Paulo, Livraria Martins editôra, 1944.

(64) Apud. Octavio Tarquinio de Sousa, *O pensamento vivo de José Bonofácio,* 114.

(65) Puede verse en las págs. 105-107 del libro de Carlos Pontes: *Tavares Bastos,* São Paulo, Companhia editora nacional, 1939.

(66) São Paulo, Companhia editora nacional, 1938, pág. 21.

(67) São Paulo Companhia editora nacional, 1937, pág. 32.

(68) C. A. Tavares Bastos, *A provinicia,* 46 y 57.

(69) São Paulo, Editorial Grijalbo, 1967.

Fundación Speiro

no Brasil (70), remachada en los dos estudios de Glaucio Veiga *Kant e o Brasil* (71) y de Samuel de Oliveira *O kantismo no Brasil* (72). Quienes pasan por pensadores son estrechos epígonos segundones, sombras de sombras exteriores. Al modo del emperador Carlos V, los mayores filósofos eran primeros en Brasil, quintos en Alemania, Francia o Inglaterra.

Fray Francisco de Mont'Alverne es Víctor Cousin trasplantado, después de haber sido Etienne Bonnet de Condillac. El madeirense en Brasil radicado Patricio Muñiz adolece de obscurísimas indigestiones idealistas tudescas. Miguel Lemos y Raimundo Teixeira Mendes son sacerdotes de la religión de Augusto Comte, en un positivismo ortodoxo que llena el siglo XIX, como han probado exhaustivamente João Camillo de Oliveira Torres, en *O positivismo no Brasil* (73) e Ivan Lins en la *História do positivismo no Brasil* (74). Luiz Pereira Barreto es el amplificador de las exageraciones más crudas del comtismo más extremoso, en una evolución en la que el ardor del trópico dilata demasías sin cuento, según podrá apreciar quien siga *A evolução do pensamento de Pereira Barreto* en la monografía de este título de Roque Spencer Maciel de Barros (75). Charles Darwin es José de Araujo Ribeiro, vizconde de Río Grande, si se le relaciona con desgarrado materialismo de Louis Büchner. Tobías Barreto repite al pie de la letra a Ernst Haecçel y a todo lo alemán que le caiga en mano, aderezando con pimienta sergipana los guisotes indigestos del materialismo más desenfrenado. Sylvio Romero es el arquetipo de la consecuencia en la inconsecuencia de sus continuas mudanzas ideológicas, saltando alegremente desde el eclecticismo de Theodore Jouffroy al positivismo ortodoxo de Augusto Comte, de Comte a Herbert Spencer y a los otros seis sabios de su vocabulario, del materialismo al culto al héroe

(70) São Paulo, s. e., 1949.
(71) En la *Revista brasileira de filosofia,* I (1951), 86-97.
(72) En la *Revista brasileira de filosofia,* XV (1965), 252-258.
(73) Petrópolis, Editôra Vozes, 1943.
(74) São Paulo, Companhia editora nacional, 1967.
(75) São Paulo, Editorial Grijalbo, 1967.

Fundación Speiro

de Thomas Carlyle, volviendo atrás siempre en la danza desenfrenada de un cerebro ayuno de fijezas claras. Estelita Tapajoz es la transcripción de Cesare Lombroso, dosificado con cuantos lugares comunes haya en el monismo evolucionista. Rui Barbosa es un anglosajón nacido por equivocación en Bahía, que se autodefine diciendo ser, mejor que brasileño, «da casta dos constitucionalistas americanos e dos juristas inglêses», como refiere Luiz Delgado, en *Rui Barbosa (Tentativa de compreensão e de síntese)* (76), cabe el modelo del masón del trópico, según resulta de la biografía compilada por Luiz Vianna Filho *A vida de Rui Barbosa* (77), encaramado sobre las logias, que apellida a Inglaterra su «patria espiritual» (78) en la innata hostilidad acerba contra todo cuanto memore la Tradición brasileña, a la que pretende sustituir por la concepción anglosajona de la vida; que, si se aparta de las tiendas anglosajonas, es para acogerse a las de Augusto Comte; sin que le salven de esos calificativos la *Oração aos moços* en las postrimerías de su existencia, ni todo el grandísimo talento de Miguel Reale al disculpar por realismo pragmático, en *Posição de Rui Barbosa no mundo da filosofía* (79), lo que fue desnuda extranjerización sin atenuaciones.

Semejante extranjerización dióse en las disciplinas filosóficas relacionadas con el derecho. Pedro Autran de Mata e Alburquerque conténtase con traducir a Zeiler, en la certera apreciación de Clovis Bevilacqua en la *História da Faculdade do Direito de Recife*. (80). Los *Principios do direito natural,* del portugués trasladado a la Facultad jurídica paulista, José María de Avelar Brotero (81), acaban en revuelto amasijo de teorías revolucionarias francesas encubiertas astutamente bajo disimuladas refe-

---

(76) Río de Janeiro, José Olympio, 1945, pág. 76.

(77) São Paulo, Companhia editora nacional, 1949, págs. 34, 81, 85-86, 98.

(78) Luiz Viana Filho, *A vida de Rui Barbosa,* 279.

(79) En *Horizontes do direito e da história,* São Paulo, Edição Saraiva, 1956, págs. 244-267. Sobre todo en las págs. 253-254.

(80) Río de Janeiro, Francisco Alves, dos tomos. Cita al II (1927), 10.

(81) Río de Janeiro, Tipografía imperial e nacional, 1829.

Fundación Speiro

rencias de Holbach o de Helvetius, como ha probado con agudeza Miguel Reale en *Avelar Brotero,* en la *Ideología sob as Arcadas* (82). La hostilidad sentida por Luiz Pereira Barreto contra el derecho es la repercusión copiada del afán comtiano por reducir las normas jurídicas a las reglas sociológicas, según cabe colegir leyendo *As três filosofías* (83). Paulo Egydio de Oliveira Carvalho repite a Spencer, en los *Ensaios sobre algumas questões de direito e de economía política,* insistiendo en la reducción de lo jurídico a lo sociológico (84), y a Emile Durkheim en los *Estudos de sociología criminal. Do conceito geral do crime segundo o methodo contemporáneo* (85). Los cuatro libros de Alberto Salles: *Política republicana* (86), *Catecismo republicano* (87), *Ensaio sôbre a moderna concepção do direito* (88) y *Sciencia política* (89) son la fusión inconexa del positivismo comtiano con el evolucionismo materialista en el recto juicio de Luiz Washigton Vita, en *Alberto Salles, ideólogo da República* (90); en revoltijo tan incoherente que en él las «ideas contradictórias, tomadas de um lado ao positivismo e de outro lado ao evolucionismo spencerista, jogam as cristas numa desordem de causar espanto» en la opinión de Sylvio Romero en los *Ensaios de philosophia do direito* (91). Los *Estudos de philosophia do direito* de Pedro Lessa (92) reiteran a la letra a Spencer en la fundamentación del monismo científico más intransigente, rechazando la teoría comtiana de los tres estados, pero

(82) M. Reale, *Horizontes do direito e da história,* 195-224.

(83) Luiz Pereira Barreto, *Obras filosóficas,* São Paulo, Editorial Grijalbo, 1967, págs. 135-136.

(84) São Paulo, J. G. d'Arruda Leite editor, 1896, págs. 6, 28 y 29.

(85) Cito por la segunda edición, São Paulo, Revista dos Tribunais, 1941.

(86) Río de Janeiro, Letuzinger e filhos, 1882.

(87) São Paulo, Leroy King Book-Walther, 1885.

(88) São Paulo, Typographia da Provincia, 1885.

(89) São Paulo, Teixeira e Irmão, 1891.

(90) São Paulo, Companhia editora nacional, 1965, pág. 60.

(91) Río de Janeiro, Cunha e Irmão, 1895, pág. XIII.

(92) Río de Janeiro, Typ. do Jornal do Commercio, 1912.

Fundación Speiro

identificando la referencia del derecho a la sociología, en una orientación que llega al campo jurídico desde la noción de la historia patente en el estudio *E a história uma sciência?* (93), compuesto para prólogo de la versión portuguesa de la tendenciosa *Historia de la civilización en Inglaterra* de Henry Thomas Buckle. Orientación que prosigue fielmente su discípulo José Mendes en los dos volúmenes de *Ensaios de philosophia do direito* (94). Como asimismo es spenceriano Leovigildo Filgueira y lo es Almachio Diniz en los *Ensaios philosophicos sobre o mecanicismo do direito* (95), en la *Genese hereditaria do direito* (96), en las *Questoês actuaes de philosophia do direito* (97) y en *Uma theoria geral do direito em um curso de Encyclopedia jurídica* (98), mezclando eso sí a Spencer con un biologismo cuyas fuentes inspiradoras se remontan a Ernst Haeckel y a Max Nordau. Martins Júnior limítase a tratar los saberes jurídicos patrios bajo el prisma evolucionista en su *História do direito nacional,* en patente inspiración darwiniana (99). Tal como siervos intelectuales de Herbert Spencer son Virgilio de Lemos en *Da classificação dos conhecimentos humanos e das sciências jurídicas* (100) o Edgard Sanches en los *Prolegómenos à sciência do direito* (101). Sin que por su parte logre tampoco escapar a la imitación positivista Francisco Campos, en la *Introdução crítica à philosophia do direito* (102), al pasar del positivismo comtiano al spenceriano, ya que su novedad reside en el intento de elaborar una teoría general del derecho sobre cimien-

(93) São Paulo, Typ. da Casa Ecléctica, 1900.

(94) São Paulo, Duprant e Casa, 1905.

(95) Bahía, Typ. Bahiana, 1906.

(96) Bahía, Officinas dos Dois Mundos, 1903.

(97) Río de Janeiro, Livraria Garnier, 1909.

(98) Bahía, Livraria Catilina, 1913.

(99) Pernambuco, Cooperativa editora e da cultura intelectual, 1941, segunda edición.

(100) Bahía, Imprensa official do Estado, 1916.

(101) Bahía, Imprensa official do Estado, 1927.

(102) Belo Horizonte, Imprensa official do Estado de Minas Geraes, 1918.

Fundación Speiro

tos positivistas, émulo brasileño de Karl Bergbohm o de Ernst Rudolf Bierling. La *Sociología e filosofía do direito* de Carlos Campos (103) está imbuida en las inspiraciones francesas de Emile Durkheim y de Leon Duguit. El propio Frncisco Cavalcanti Pontes de Miranda, sea en *A margem do direito* (104), sea en el *Systema da sciência positiva do direito* (105), sea en la *Introdução à política scientífica ou os fundamentos da sciência positiva do direito* (106), sea en la *Introdução à sociología geral* (107), no pasa de positivista trasnochado cuya originalidad reside en denominar fenómeno de adaptación o corrrección de los defectos de adaptación a lo que era el más crudo de los evolucionismos decimonónicos (108). La *Concepção do direito* de Armando Prado (109) no brinda por su parte mayor novedad que la de ir a buscar en los positivistas italianos como Giuseppe Carle o Pietro Cogliolo inspiración para sus empirismos. Néstor Duarte, en *O direito. Noção e norma* (110), reproduce las opiniones de Pontes de Miranda, al paso que la la *Filosofía do direito* de João Arruda (111) continúa la línea trazadas por Pedro Lessa.

El sitio de José Pedro Galvão de Sousa en la cultura brasileña.

Han sido necesarias las consideraciones que preceden para estimar cual era la situación del pensamiento brasileño en los tiempos en que José Pedro Galvão de Sousa cumplía su for-

(103) Río de Janeiro, Francisco Alves, 1943.
(104) Río de Janeiro, Francisco Alves, 1912.
(105) Río de Janeiro, Jacintho Ribeiro dos Santos, 1922, dos tomos.
(106) Río de Janeiro, Livraria Garnier, 1924.
(107) Río de Janeiro, Pimenta de Mello, 1926.
(108) Francisco Cavalcanti Pontes de Miranda, *Systema de sciência positiva do direito,* I, 179.
(109) São Paulo, Hernies Irmãos, 1906.
(110) Bahía, Calvino filho distribuidor, 1933.
(111) São Paulo, Faculdade de direito, Universidade de São Paulo, 1949, dos tomos, tercera edición.

Fundación Speiro

mación de jurista en las aulas paulistas. Un siglo entero durante el cual los brasileños son remedos de formulaciones intelectuales europeas o americanas, de espaldas a aquella Tradición propia, anclada en la cultura portuguesa clásica. Mimetismo a paletadas. Lo que habían iniciado, por decirlo con Gilberto Freyre, en *Região e Tradição,* aquella «verdadeira praga de gafanhotos» que «tem sido para o Brasil essas centenas de bachareis philosophantes e palreiros, arvorados em dirigentes» (112), la extranjerización simiesca, va a continuar también cuando los saberes se adensen en sistemas de granados pensadores. Pese a todo el aparato erudito de los libros modernos, la coyuntura era igual a la que contempló el ausburgués Hans Moritz Rugendas cuando visitó al Brasil rayando el primer Imperio hacia 1830, esto es, que los brasileiros aprendían en los europeos hasta «o sentimiento da sua própia existência», cual relata en el *Viagem pitoresca a través do Brasil* (113). El Brasil hablaba portugués, sentía en cristiano, rezaba a San Antonio; mas quienes en el Brasil escribían o argumentaban no lo hacían pensando por cuenta personal; su exclusiva meta consistía en averiguar a quien habrá que copiar, sin que a nadie se le ocurriera meditar con arreglo a la Tradición de su pueblo.

Claro es que hay regla sin excepción y en el Brasil hubo excepciones, pero parece existieron apenas si para confirmar la regla de la extranjerización universal. Porque esas mismas mínimas y contadas excepciones no suponen tampoco un retorno a la Tradición brasileña fundadora, sino que oscilan entre los dos polos de un tibio catolicismo al estilo del que también contemporáneamente se daba en suelos europeos o el afán de una búsqueda en donde el sentimiento de la insatisfacción apenas si cuaja en resultados decisivos. Señalaré ejemplos de ambos casos.

A lo primero, nadie podrá negar que la moralización postulada por Mariano José Pereira da Fonseca, marqués de Maricá, en su *Máximas, pensamentos e reflexões* de 1846 están ancladas

(112) Río de Janeiro, José Olympio, 1941, pág. 51.
(113) São Paulo, Livraria Martins, 1949, cuarta edición, pág. 150.

Fundación Speiro

en un catolicismo fervoroso y en las hostilidad a las ideas revolucionarias afrancesadas; hasta es de ver de su mano la protesta contra la enfermedad imitadora de que el Brasil adolecía, cual en la máxima 1111, al consignar que «a nacionalidade se perde pela imitação e admiração servil das instituições, usos e costumes dos povos estrangeiros» (114); mas trátase de la protesta de un hidalgo al gusto antiguo, cuyas memorias dan en la hostilidad patriótica, pero sin ahondar hasta ver en la historia brasileña la pugna cerrada entre la Tradición patria y la moda de copias que censura. Son las suyas actitudes, nunca cuajadas en sistema de completo pensamiento.

Otro tanto acontece con los tratadistas católicos del siglo XIX, ceñidos a la menuda escolástica del tiempo, sin la menor aspiración a enlazar con los magnos tratadistas de la Contrarreforma que son la expresión mayor del alma brasileña. Copistas de otra banda, pero copistas también en definitiva, *El Compendio de filosofía racional* del obispo del Pará don José Afonso de Morais Torres repite las *Institutiones logicae et metaphysicae* del jesuita austriaco Sigsmund Storchenau, que era escritor del siglo XVIII, cual tasa el padre Leonel Franca en las *Noções de história da filosofía* (115). José Soriano de Sousa no representa al tomismo con arreglo a las fuentes tomistas directas o a tenor de los comentaristas clásicos, pero solamente al neotomismo de la Universidad de Lovaina en donde estudió, tanto en las *Licões de philosophia elemental, racional e moral* (116), cuanto en los *Elementos de philosophia do direito* (117); de manera que su obra carece de originalidad y de entronque con los hontanares de la Tradición brasileña, copista de Antonio Rosmini y de Taparelli d'Azeglio, como muy bien explica Miguel Reale, en *La*

(114) Cito por la edición en São Paulo, Edições e publicações Brasil, 1949. Cita a la pág. 106.

(115) L. Franca, *Noções de história da filosofía,* 429, nota 290.

(116) Pernambuco, João Walfredo de Medeiros, 1871.

(117) Pernambuco, João Walfredo de Medeiros, 1880.

Fundación Speiro

cultura giuridica italiana in Brasile (118); es el neotomismo, no el tomismo; es la neoescolástica del cardenal Mercier, no la grande escolástica de cuño hispánico. Otro tanto cabe decir de los libros del paulista Sá e Benevides *Philosophia elementar do direito público, interno, temporal e universal* (119) y *Elementos de philosophia do direito privado* (120), redactados en polémica con el jusnaturalismo protestante, con el krausismo y con el positivismo jurídico; henchido de rectas apologéticas intenciones, pero sin ahondar hasta las raíces últimas de la cultura del Brasil clásico primero. Mereciendo idéntica calificación el introductor de Rosmini que fue el sacerdote italiano naturalizado brasileño Gregorio Lipparoni al publicar en 1880 *A philosophia conforme a mente de S. Thomaz exposta por António Rosmini em harmonía com a ciencia e a religião,* conforme apuran A. H. de Sousa Bandeira Filho en *Rosmini e a sociedade basileira* (121) y Renato Cirell Czerna en *A filosofía italiana no Brasil* (122). Del mismo modo que en fechas más recientes Benjamín Oliveria Filho procura inspiraciones en Victor Cathrein y de Georges Renard en *A lei natural como fundamento do direito* (123) y en la *Introdução à ciência do direito* (124). Sin olvidar que Alceu Amoroso Lima, más conocido por Tristão de Athaide, ha acabado por portavoz de Jacques Maritain, muy lejos en consecuencia con lo que el Aquinate significa.

Ejemplo de la segunda línea arriba señalada es el empeño por exceder a las limitaciones extranjerizantes, procurando la forja de una sistemática original que sea propiamente brasileña. Puede ser simbolizada en el nombre de Raimundo de Farías

(118) En la *Rivista internazionale di filosofia del diritto,* XXXV (1958), 733-738. Cita a las pág. 734-735.

(119) São Paulo, 1887.

(120) São Paulo, 1884.

(121) En la *Revista brasileira,* VIII (1881), 26-49.

(122) En la *Revista brasileira de filosofia,* VIII (1958), 457-463. Cita a las págs. 459-460.

(123) Río de Janeiro, Typ. do Jornal do Commercio, 1933.

(124) Río de Janeiro, Hadad, 1957, segunda edición.

Fundación Speiro

Brito, en cuya calificación de pensador no he de entrar, porque ya la maticé en mi libro *As doutrinas políticas de Farias Brito* (125), en juicio que ha sido apoyado por quien ha de tomarse por mejor conocedor de su pensamiento, por su hija la señora Margaride María de Farías Brito e Castro (126). Pues si Raimundo de Farías Brito no llegó a insertarse plenamente en la Tradición brasileira fue porque la muerte le cortó el giro de su caminar intelectual, pues a ello le arrastraban junto con su talento poderoso su condición del alma brasileñamente cálida, tensa y angustiada.

Lo que separa a José Pedro Galvão de Sousa de Raimundo de Farías Brito es que ha andado entero el camino que el magno filósofo paseó a tientas desde el páramo de las modas de la extranjería hasta el castillo roquero de la Tradición del Brasil. Lo que separa a Galvão de Sousa de los Morais Torres y de los Soriano de Sousa, de los Maricá y de los Lipparoni, es que en él el repudio de la extranjerización no se agota en extranjerizaciones de otro signo ni en simples protestas patrióticas, empero sube a cabal sistema de pensamiento. Desde el siglo XVII no ha engendrado el Brasil pensador tan brasileñamente entrañado como José Pedro Galvão de Sousa. El es quien cumple, y solamente él, el sueño rabiosamente patriótico de Tobías Barreto, en *A questão do poder moderador*, cuando argüía en una esperanza que Galvão de Sousa por primera vez realiza: «Logo, o único meio de salvar e engrandecer o Brasil, é tratar de coloca-lo em condições de poder êle tirar de si mesmo, quero dizer, do seio da sua história, o direcção que lhe convén. O destino de um povo como o destino de um individuo, não se muda, nem se deixa acomodar ao capricho e ignorância daqueles que pretendem dirigi-lo. Há mister de um estudo mais profundo da nossa gênese, a fim de darse remédio aos males que nos ferem. Se nada aproveitam os clamores de uns certos messiantistas políticos, que contam as maravilhas da república vindoura, também

(125) São Paulo, LEIA, 1952.

(126) En la *Revista brasileira de filosofía*, II (1952), 760-761.

Fundación Speiro

não merecem crédito as soluções pouco sérias, as velhas frases ambiguas dos áulicos liberais» (127). La ambición patética del talentudo sergipano la ha llevado a cabo José Pedro Galvão de Sousa. Esa es su justificación y su grandeza.

El sistema.

La obra intelectual del Galvão de Sousa no ha terminado aún gracias a Dios y es de confiar aporte aún granados frutos a la cosecha cultural brasileña. Para tasarla en su integridad falta aún la perspectiva de los años y falta se cumpla el giro vital de quien la hace. Es, en consecuencia, tarea reservada a las generaciones venideras. Lo único que cabe ahora es indicar sus capitales directrices.

Ignoro si el propio autor se ha dado cuenta exacta de la transcedencia de su empeño. Tal vez la soledad en que se mueve, las persecuciones que sufre, la hostildad o lo que es peor todavía los silencios, le impiden captar lo muchísimo que significa en la marcha de la cultura brasileña. Inmerso en ese ambiente de «tetarología», por decirlo con palpables palabras suyas, en *O processo penal e a garantía dos direitos* (128), apenas si en Arlindo Veiga dos Santos y en el movimiento de Pátria nova topará comprensión y concordancias, según advierte en *Antonio Sardinha e nós* (129); pero adviértase enseguida que con harta diferencia porque, pese a la orientación tradicionalista de sus capitanes. Pátria nova se aferró a defender al Imperio liberal del siglo XIX más que a enlazar con la Tradición brasileña, según muestran en el programa-libro *Orgânica Patrianovista* colocado bajo el lema de la dignificación del afrancesado Pedro II (130).

(127) En *Estudos de direito e política,* Río de Janeiro. Instituto nacional do livro, 1962, págs. 193-259. Cita a las págs. 200-201.

(128) En la Revista da Universidade de São Paulo VII (1955), 77-86. Cita a la pág. 79.

(129) J. P. Galvão de Sousa, *António Sardinha e nós,* 94.

(130) São Paulo de Piratininga, Pátria nova, 1950.

Fundación Speiro

actitud injustificable dado el signo liberal y antitradicionalista de aquella dinastía europeizada, pese a los apreciables e inteligentes pero inútiles intentos de Arlindo Veiga dos Santos en *As raizes históricas do patrianovismo* (131).

En la soledad que es su grandeza, Galvão de Sousa ha ido construyendo ladrillo a ladrillo y muro a muro el alcázar de la Tradición del Brasil. De ahí las notas características de su pensamiento.

En primer lugar, la del catolicismo tridentino, cara a las desviaciones europeas. Ya mostré algunos trechos antes y esparcidos abundan por sus libros muchos más. Con acierto en la elección de las problemáticas porque ha ido a bucear sus orígenes en las desviaciones del Medievo, concretamente en Marsilio de Padua, a quien ha consagrado la mejor monografía que sobre el patavino se haya escrito, la titulada *O totalitarismo nas origems da moderna teoría do Estado. Un estudo sobre o «Defensor pacis» de Marsilio de Pádua* (132).

Catolicismo fervoroso y previdente que le adscribe al mismo patrón inspirador de los clásicos de las Españas, a Santo Tomás de Aquino. Lo propio que los tratadistas del siglo XVI, para Galvão de Sousa no hay más que dos concepciones del poder político: la tradicional, apoyada por Santo Tomás, y la revolucionaria, que mana de la herejía luterana. El estudio *Política tradicionalista e política revolucionaria* es el planteamiento del problema de la Tradición brasileña con arreglo al esquema de la oposición entre catolicismo y protestantismo, entre tradicionalismo y revolución europea (133). De ahí que acuda siempre a Santo Tomás como regla segura de criterios ciertos. Con Santo Tomás en la mano rechazará al subjetivismo kantiano y al naturalismo, en *Santo Tomás de Aquino e a crise da filosofía jurídica* (134), al formalismo de Kelsen y al positivismo jurídico

(131) São Paulo, Pátria nova, 1946.

(132) São Paulo, Industria gráfica Saraiva, 1972.

(133) En *Reconquista,* I (1950), 171-183. Sobre todo en las páginas 174 y 177.

(134) Petrópolis, Vôces de Petrópolis, 1946.

Fundación Speiro

en *Legalidade e segurança nacional* (135). Con inspiraciones aquinatenses establece, *O fondamento objectivo da ordem moral e jurídica,* en el trabajo de este título de hace un cuarto de siglo (136). La teoría de la sociedad viénele de la *Summa* en *Política e teoría do Estado* (137) y en el magnífico ensayo *Das relações entre o homen e a sociedade segundo Santo Tomás de Aquino* (138), pleno de saberes y de agudezas, de erudición y de sólida doctrina. Como de Santo Tomás le llega, al igual que le vino a los clásicos de la Contrarreforma, la noción del tiranicidio en los casos de uso injusto del poder político desarrollada en *A Igreja e o poder* (139), modelo de serena polémica frente a los desvaríos de Nicolás Boer. Para quien recuerde la general hostilidad contra Santo Tomás de Aquino, no ya solamente entre los filosofantes, sino en el ambiente medio cultural, la que delata un Joaquim Maria Machado de Assis en el capítulo VII de las *Memórias póstumas de Brás Cubas,* por citar un caso paradigmático en la literatura decimonónica (140), calará la importancia que tiene el que un pensador brasileño acuda directamente a Santo Tomás tal como apelaban los clásicos de la Tradición brasileña, sin pasar por los intermediarios de un cardenal Mercier como Soriano de Sousa, ni de un Antonio Rosmini al modo de Gregorio Lipparoni, ni de un Georges Renard al estilo de Benjamin Oliveira Filho.

En segundo lugar Jose Pedró Galvão de Sousa instaura en Brasil el acertado concepto de la Tradición como referencia para la diversificación de los pueblos, recogiendo tanto el acervo clásico hispánico cuanto lo que sobre éste habían elaborado los carlistas españoles. Por eso su lucha intelectual cífrase en separar al tradicionalismo del nacionalismo, sea en *Antonio Sar-*

---

(135) J. P. Galvão de Sousa, *Legalidade e segurança nacional,* 8-9.

(136) En *Reconquista,* III (1952), 212-226.

(137) J. P. Galvão de Sousa, *Política e teoría do Estado,* 135.

(138) En *Hora presente,* XVI (1974), 119-127.

(139) En *Hora presente,* II (1968), 209-235. Sobre todo la pág. 232.

(140) En *Obra completa,* Río de Janeiro, Aguilar, tres tomos. Cita al I (1959), 421.

Fundación Speiro

dinha e nós (141) sea en *O nacionalismo na hora presente* (142); o al relacionar nación con Tradición, en *Política e teoría do Estado* (143), esforzándose por desmentir la caluminosa especie que equipara al tradicionalismo con el conservadurismo y, por consecuencia, en levantar la bandera de lo tradicional al mismo tiempo cara al liberalismo decimonónico y cara al obsolutismo dieciochesco, formulando en el definitivo libro que es *Da representação política* la disparidad entre el absolutismo de Luis XIV y el sistema de libertades concretas de la monarquía tradicional (144): al mismo tiempo que constituye la tabla más completa y más exacta que yo conozca acerca de que sea la verdadera representación política (145), en el más feliz estudio que el tradicionalismo universal cuenta hasta el presente en tales temas; por lo demás, desarrollo de lo que ha sostenido en primicias en *Direito corporativo e sociología jurídica* (146).

Con esta segunda faceta va ligada la teoría del poder político, anudada por Galvão de Sousa a la distinción entre legalidad y legitimadad, junto con la consideración de las dos legitimidades de origen y de ejercicio, en innúmero pasajes entre los que resalta el profundo análisis en torno a *Força e violencia em perspectiva jurídico-política* (147), penetrante, breve y exhaustivo tratamiento de la cuestión. No menos precisa es su identificación de la democracia con el totalitarismo en variados momentos de sus exposiciones y en especial, en *Política e teoría do Estado* (148); la clarificación de los errores que implica el el concepto usual hoy en boga de la democracia cristiana, en

---

(141) J. P. Galvão de Sousa, *António Sardinha e nós*, 103.

(142) En *Hora presente*, VI (1970), 57-81. Especialmente en las páginas 60-61.

(143) J. P. Galvão de Sousa, *Política e teoría do Estado*, 246-248.

(144) São Paulo, Edição Saraiva, 1971, págs. 104-106.

(145) J. P. Galvão de Sousa, *Da representação política*, 132.

(146) Braga, Associação Jurídica de Braga, 1959. Sobre todo en las págs. 8-9.

(147) En *Problemas brasileiros*, X (1973), núm. 114, págs. 32-43.

(148) J. P. Galvão de Sousa, *Política e teoría do Estado*, 215.

Fundación Speiro

Sobre a democracia cristã (149) y en *O pensamento católico e a democracia moderna* (150), trabajos de clarificación tan necesarios como conseguidos; la no menor crucial cuestión de la validez de las constituciones históricas por encima de los abstractos principios consignados en los documentos llamados constitucionales, en *A constituição e os valôres da nacionalidade* (151); la falsía del denominado Estado burgués liberal de derecho, con la perentoria necesidad de sustituirlo por un régimen de justicia, en *Do Estado de direito ao Estado de justiçia* (152); la conexión interna entre liberalismo y socialismo, tanta que el primero es la antesala del segundo en *Capitalismo, socialismo e comunismo* (153) y, en *O problema da liberdade na sociedade contemporánea, em sua fundamentação etica e em face da filosofía jurídico-política* (154); la crítica del fascismo porque el fascismo, a fuer de totalitario, destruye las corporaciones constitutivas de la sociedad autárquica que es eje de la sociología tradicionalista en el magistral análisis que se titula *A atualidade do corporativismo em seus diversos aspectos* (156); la no menor rotunda repulsa a las fórmulas tecnocráticas hoy tan en boga, tachadas por Galvão de Sousa de totalitarismos disfrazados, en *O Estado tecnocrático* (156), en tanto grado que la tecnocracia parécele una de las maneras adoptadas por la subversión revolucionaria en *A filosofía da técnica e a sociología*

---

(149) São Paulo, Reconquista, 1953.

(150) São Paulo, Convivium, 1963.

(151) São Paulo, José Bushatsky, 1971. Especialmente en páginas 53-55.

(152) Braga, Livraria Cruz, 1971.

(153) São Paulo, Instituto cultural do trabalho, 1965. Especialmente las págs. 67-68.

(154) En los *Anais do Tercer congresso nacional de filosofía. São* Paulo, Instituto brasileiro de filosofía, III (1959), 221-227.

(155) En *Convivium,* II (1963), núm. 4, págs. 38-52. Sobre todo en la pág. 39.

(156) J. P. Galvão de Sousa, *O Estado tecnocrático,* 85, 88-90, 101, 107, 124, 135.

Fundación Speiro

do poder tecnocrático (157). Es tanta la riqueza del pensamiento político de José Pedro Galvão de Sousa, tamaña la novedad con que aporta el aire fresco de la Tradición brasileña al ambiente enrarecido de las manidas sartas de copias habituales, que será preciso leer entera su *Iniciação à teoría do Estado* (158) sin perder una sola línea para hacerse cargo de como ha logrado ordenar con magnitudes de sistema los postulados de la Tradición brisileña. Obra tan importante que no creo haya existido ni pueda aparecer otra de igual acopio de noticias ni de equiparable seguridad doctrinal en los tres últimos siglos de la cultura de Brasil.

Prescindiendo de las aplicaciones a cuestiones menores, cual al divorcio, en *Divórcio, neurose e mutação dos tempos* (159); o a los problemas de su especialidad juspolítica, cual *Il problema della sovranità* (160), *Les transformations du droit constitutionnel brésilien de 1946 à 1969* (161), las *Remarques sur l'idée de Constitution et la signification sociologique du droit constitutionnel* (162) o *Verfassungsrechtsentwicklung in Brasilien* (163), por recordar al azar algunos de ellos entre los muchísimos que cupiera referir, no es posible olvidar la proyección que semejantes perspectivas ha traído en sus trabajos acerca de temas de filosofía del derecho desde el inicial, *O positivismo jurídico e o direito natural* (164), hasta, *Força e violencia em*

---

(157) En *Hora presente,* XV (1974), 145-156.

(158) São Paulo, José Bushatsky, 1967, segunda edición en São Paulo, Editora Revista dos Tribunais, 1976.

(159) En *Hora presente,* IX (1971), 57-84.

(160) En la *Rivista internazionale di filosofia del diritto,* XXV (1948), 235-248.

(161) En el *Jahrbuschdes öffentlichen Rechts der Gegenwart,* Neue Folge, XX (1970), 517-533.

(162) En el *Jahrbuch des öffentlichen Rechts der Gegenwart, Neue* Folge, XVI, 39-66.

(161) En el *Jahrbuch des öffentlichen Rechts der Gegenwart,* Neue Folge, VII, 353-393.

(164) São Paulo, Revista dos Tribunais 1940.

Fundación Speiro

perspectiva jurídico-política (165); con interminables nutridos estudios intermedios en los que aparece la madurez de un sistema bien trabado, condensación de las posturas de un jusnaturalismo en donde pervive la llama del saber y de la claridad, la firmeza en la doctrina y la amplitud en los conocimientos, en actualización perfecta de las enseñanzas que, sobre cimientos tomistas, labraron para su siglo los magnos pensadores de la Contrarreforma hispánica, de quienes José Pedro Galvão de Sousa es indiscutible y egregio sucesor.

Conclusión.

La personalidad intelectual de José Pedro Galvão de Sousa, prolongada en discípulos de tanto relieve como Clovis Lema García, José Fraga Teixeira de Carvalho o Luiz Marcelo de Azevedo, constituye el magisterio permanente de una enseñanza y de una conducta. Alma de niño cándido y sin hieles no obstante las padecidas injusticas, júntanse en él, el sabio con el bueno en la más difícil de las cristianas amalgamas, en él casi milagrosamente conseguidas. Forzoso es que la originalidad de sus teorías, ligada a la inquebrantable reciedumbre de sus posturas graníticas y a que su obra supone nada menos que la renovación total del pensamiento en el Brasil reanundando la Tradición truncada en el siglo XVIII, proporciónanle hostilidades doctrinales, roces personales y buscados olvidos. Es la cruz de los que están clavados en el martirio del presente en una vida apostolado de verdad al servicio de Dios y de su pueblo, sacrificando a la lealtad de la conciencia en paz con los muertos las provisionales satisfacciones que producen transigencias acomodaticias o incensar en los altares de los dioses de las modas. Siendo en este pelear sereno donde José Pedro Galvão de Sousa ha construido el primer sistema moderno de la Tradición del

(165) En *Hora presente,* XIV (1973), 143-157. Sobre todo en las págs. 152-157.

Fundación Speiro

Brasil, que le corona por uno entre los mayores maestros del pensamiento tradicional católico e hispánico, dando a estos vocablos el preciso valor que les otorgaban aquellos otros maestros de hace cuatro centurias, por él continuados con tanta maestría y tanto celo.

Fundación Speiro